

EN TORNO A LA REJERIA ARTISTICA TOLEDANA

por

FERNANDO DE OLAGUER-FELIÚ Y ALONSO

La catedral de Toledo ha sido a lo largo de los siglos foco y meta de gran número de maestros rejeros, cuyo primordial empeño constituía el poder plasmar sus modos y principios en obras de forja para la Primada, principal núcleo artístico de toda la región.

Así, junto a las grandes figuras rejeras del Maestro Pablo, Juan Francés, Domingo de Céspedes y Villalpando, tenemos también buena cantidad de otros, menos famosos que los anteriores, como son los maestros Juan Piñas, Benito de la Capilla, Alonso de Zamora, Aldecoa, Gálvez, Garoz, etc.¹, que también ejecutaron forjas, no inferior en calidad a las de los anteriores, y que vienen a completar el rico muestrario rejero de la catedral toledana.

Pues bien, junto a estos últimos vamos hoy a dar noticias de otros cuatro, inmejorables en técnicas y estilos, de los cuales pocos estudiosos se han ocupado, constituyendo por ello cuarteto prácticamente desconocido.

Son estos maestros sobre los que ahora vamos a tratar Juan López, Bartolomé Rodríguez, Juan Alvarez y Antonio Rojo. El primero está incluso en el momento renacentista, los dos siguientes, en el barroco del xvii; y el último, dentro del período neoclásico del xix. Sus obras, pues, pueden servirnos también para pautar la evolución rejera toledana desde mediados del siglo xvi hasta principios del siglo xix.

EL MAESTRO JUAN LÓPEZ.

Dentro de la rejería del pleno Renacimiento es figura, la del Maestro Juan López, poco conocida y nada estudiada, pero de una indudable calidad e importancia, a pesar de haberse perdido la gran parte de su obra toledana.

¹ OLAGUER-FELIÚ, F., *Breve historia de la evolución relojera toledana...* Art. de la Revista de la Universidad Complutense de Madrid, Vol. XXII, n.º 86, abril-junio 1973.

El Maestro López procede del sur, siendo lo más probable fuese Sevilla o Granada su lugar de nacimiento². A pesar de ello, y no obstante sus frecuentes desplazamientos a estas ciudades, el Maestro Juan se establece en Toledo e, incluso, realizará incursiones por otras zonas castellanas. El resultado de todos estos desplazamientos le confieren, de forma indudable, un rango totalmente nacional.

Una de las primeras noticias que sobre él hallamos se encuentra en una escritura de obligación de obra del año de 1551, otorgada en Toledo (lo que nos prueba que ya por esas fechas tenía establecido taller en la ciudad), ante el escribano Diego Clemente y fechada en 30 de septiembre. Por ella habría de realizar Juan López una reja para una capilla de la iglesia de San Nicolás, de la que era propietario don Juan Pérez Pavón, a quien en esta fecha se obliga a cerrarla a su costa³.

García Rey⁴ nos recoge algunas de las condiciones de esta obra:

«Los pilares de la reja torcidos, como estan los de la reja del altar mayor de San Agustín, con sus bases y capiteles cada pilar.

Cada uno de los dichos pilares de gordo como estan en la reja que esta en la capilla de San Miguel, que esta en la santa iglesia de Toledo; de altura que llegue a la peana del arco de la yesería llevando dos puertas.

Llevar un friso en mitad de toda la reja; una cerradura muy bien hecha y cerrojo; encima de la reja una vara de hierro; encima dos rotulos y en medio un escudo que tome todo el ancho de la reja; los remates de una tercia y el escudo de media vara.

Ha de ser muy bien estañada y la coronación y frisos de dos haces, que hagan labor por de dentro y por de fuera».

Pocos años después, en 1554, volvemos a encontrarnos al maestro trabajando en una reja para la entonces capilla del Santísimo Sacramento, junto a laltar mayor, en la catedral toledana. Es reja actualmente desaparecida, que se debió quitar cuando las obras del Transparente, y sobre la cual las últimas noticias que he podido hallar se remontan a Zarco del Valle⁵, el cual nos recoge una cita de Pérez Sedano —el cual, a su vez, la toma de Arellano—, según el cual la reja se conserva en la dependencia catedralicia de la obra, sin duda, hacia finales del pasado siglo.

Sabemos que aquella reja se realizó en bronce dorado, alcanzado unas proporciones de vara y media de alto por una de ancho. Ostentaba las armas

² ORDUÑA Y VIGUERA, E., *Relojeros españoles*. Madrid, 1915, p. 43 (nos lo constata como granadino).

³ Datos tomados de GARCÍA REY, *Relojeros toledanos del siglo XVI*. Arte Español, Tomo X, n.º 2, 1929, p. 462-63.

⁴ Art. cit., p. 263.

⁵ ZARCO DEL VALLE, *Datos documentales para la historia del arte español. Documentos de la Catedral de Toledo; colección formada en los años de 1869-74*. Edición de Madrid de 1916, Tomo II, p. 94.

del cardenal Siliceo en un friso, añadiéndosele posteriormente las de Sandoval y Rojas en el remate. Fue tasada por los propios Domingo de Céspedes y Francisco de Villalpando en doscientos ochenta ducados, que se le pagaron al Maestro López en 1555⁶. Datos, estos últimos, que podemos probar documentalmente por el siguiente escrito del legajo segundo del Libro de Obra y Fábrica de 1554:

«En la ciudad de toledo, a veynte e ocho del mes de mayo de mill y quinientos y cinquenta y quatro años, yo maestre domingo y francisco de villalpando maestros de hazer rejas vimos la obra que en una rreja hizo juan lopez rrejero y aviendo jurado en forma de derecho que a todo su saver y entender declaraban el valor que justamente vale asi como tassadores nombrados para ello el dicho francisco de villalpando por la obra de la santa yglesia de toledo y el dicho maestre domingo por el dicho juan lopez declaramos que vista la dicha rreja y lo labrado y realcando en ella cada cosa particularmente es justo precio y valor doscientos y ochenta ducados que suman ciento y cynco mill maravedis en el qual dicho precio la puede tomar la dicha obra en certificación dello lo firmamos de nuestros nombres estando presente juan mudarra y barra escribano de la dicha obra el qual recibio de nosotros los dichos villalpando y maestre domingo el dicho juramento»⁷.

En este mismo año de 1555 marcha López a Palencia; concursa allí para la ejecución de la reja del coro de la catedral, comprometiéndose a forjarla por cuatro mil ducados, y a dorarla por otros trescientos más. No obtiene la obra —que recae sobre Gaspar Rodríguez— y vuelve a Toledo⁸, donde realizará, nueve años después, en 1564, otra reja para la catedral, también hoy desaparecida⁹.

En estos años toledanos recae también sobre el Maestro Juan López el importante encargo de dorar la reja del altar de Prima, que por entonces forjaban Villalpando y su hermano Rui Díaz del Corral. Es curioso dato (y nos lo proporciona Pérez Sedano¹⁰) que para el dorado de esta reja se emplearon monedas —tripolinas de oro—, que se compran por la catedral a precio de trescientos sesenta y cinco maravedís en su total, habiéndose pagado cada una a diez reales y veinticinco maravedís.

Este trabajo de dorador lo podemos probar con una ingente documentación, entre la que destaca una carta del propio López (y por él firmada) en torno a la obra. Va dirigida al canónigo obrero, fechada en el año de 1562 y reza:

⁶ PÉREZ SEDANO, F., *Notas del Archivo de la Catedral de Toledo, redactadas sistemáticamente en el siglo XVIII*. Madrid, 1914, Tomo I, p. 68.

⁷ Transcrito por Zarco del Valle, ob. cit., Tomo II, p. 94.

⁸ ORDUÑA Y VIGUERA, ob. cit., p. 60.

⁹ Orduña nos dice al respecto que eran verjas «para el altar de la Virgen de la Catedral de Toledo», ob. cit., p. 43.

¹⁰ Ob. cit., p. 69-70.

«Muy Illo. S.O.

V. Merced me hizo ayer la mayor merced del mundo en mandarme que me reformase para pedir lo que mereciese para dorar todo el bronce o metal que lleva la rrexa, y yo por acertar a servir a v. m. fui a vella y vi que tiene algunas piezas muy mal dificultosas de dorar que no la vasa que se doro porque tiene muchos bracos y manos y cabezas y calados y los capiteles de los pilares quadrados todas las lenguetas muy rrelevadas y es verdad que meresce si se a de hazer como vuestra merced quiere ducado por ducado mas, pues que yo dixó que yo lo haria a siete rreales que io lo cumpliere aunque nunca gane blanca en ello y también como si diesen dos ducados por cada uno.

Uan Lopez»¹¹.

Resumiendo: comienza el dorado el 21 de marzo de 1562¹²; el 30 de mayo recibe 10.200 mrs. en cuenta por la obra, para los primeros gastos; en 14 de julio se le entregaron otros 1.090 mrs.; al día siguiente se le vuelve a hacer otra entrega, esta de 66.391 mrs.; y pocas días después, el 20 del mismo mes, otros 3.035 mrs. Pagos, todos ellos, que podemos documentalmente probar por escritos del Archivo Catedralicio de Obra y Fábrica¹³.

Finalmente, el 14 de enero de 1564, el canónigo obrero don Diego de Guzmán de Silva, ordena el último pago de la obra:

«En catorze dias del mes de marzo de 1564 años di cedula que diese a Juan lopez, platero, diez mill mrs., los cuales se le dan en rrefraccion del mucho trabajo que tuvo en el dorado de oro molido de la rreja del altar de prima, con los cuales se le acaban de pagar todos los mrs. que por rrazon de dicho dorado ovo de aver»¹⁴.

En su totalidad, y descontando toda la serie de gastos en operarios y ayudantes, el maestro recibió por su trabajo la suma de 111.690 mrs.¹⁵.

Al año siguiente —1565— le encontramos en Sevilla, contratando la reja de la capilla de la Antigua, de la catedral, en la que trabajará hasta 1572¹⁶, fecha en que regresa a Toledo y perdemos su pista.

Es muy posible que tuviese en Sevilla parientes también rejeros, y así, para mayor aclaración y evitar posibles confusiones, hemos de constatar que en esta ciudad tenía establecido taller uno de sus hipotéticos parientes —Juan Fernández López— el cual en una ocasión, al formalizar un documento de compromiso para la ejecución de unas rejas del Alcázar, firmó (sin que podamos explicarnos el por qué) como «Juan López de Toledo»¹⁷. Hemos de tener bien presente el hecho, por extraño que nos parezca, para no

¹¹ ZARCO DEL VALLE, ob. cit., Tomo II, p. 131.

¹² PÉREZ SEDANO, ob. cit., Tomo I, p. 69 y ss.

¹³ Libro de Gastos correspondiente al año de 1562. Folio, 108, del Archivo de O. y F. de la Catedral de Toledo.

¹⁴ Del Libro de Gastos de 1563. Folio 112 v, del mismo Archivo.

¹⁵ PÉREZ SEDANO, ob. cit., Tomo I, p. 69 v ss.

¹⁶ ORDUÑA Y VIGUERA, ob. cit., p. 43.

¹⁷ ORDUÑA Y VIGUERA, ob. cit., p. 42 y ss.

caer en el error de atribuir tales obras al Maestro Juan López, que, como hemos podido probar, puede perfectamente equipararse con las máximas figuras rejeras del siglo XVI, pese a la pérdida de tantas de sus obras.

EL REJERO BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ.

A caballo entre el siglo XVI y el siguiente trabaja en Toledo el Maestro Bartolomé, con el cual inaugura la serie de grandes verjas del XVII.

Fue el tal Maestro Rodríguez natural del propio Toledo, donde nace en 1569, monta taller a temprana edad, casa con doña Magdalena de Lecnis y muere en el año de 1619. Podemos probar todos estos datos por un documento que, en el mismo año de su muerte, concierta su esposa con un mercader de hierro, Jerónimo Hernández, a quien el maestro adeudara 6.952 reales. Por tal escritura se obligaba la viuda a satisfacer la deuda a razón de 2.000 reales anuales.

Junto a tal escritura de obligación, también ha llegado a nosotros su testamento, otorgado ante el escribano público Miguel de la Jara, y por el cual nos enteramos que vivía el rejero en la parroquia de San Lorenzo, tenía cuatro hijos —Inés, Francisco, Lucas y Lorenzo— y dejaba a sus familiares al morir algunos bienes muebles¹⁸.

Dentro de la catedral, Bartolomé Rodríguez nos deja dos de sus mejores obras: las rejas de la capilla de la Descensión y las de la entrada a la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, las dos comenzadas en 1607 y que a continuación pasaremos a estudiar.

Con respecto a su estilo y forma de hacer, hemos de constatar que en ellas, como ya rejas del siglo XVII, se abandona por completo el uso, que tan abundantemente se daba en las rejas anteriores, de medallas, tarjetas, tondos, mascarones, atlantes y demás decoraciones renacientes, representando bien la continuidad del estilo herreriano.

En su conjunto son rejas consistentes y sencillas, a base de gruesos balaustres, con juegos de anillas y mazorcas; unas de las cuales —las de la capilla del Sagrario— se doraron y plantearon¹⁹ con similar técnica a la empleada en las del coro y capilla mayor, siendo las otras —las de la capilla de la Descensión— pintadas simplemente en tonos blancos y azules.

Este tipo de barrotaje se extenderá pronto por toda Castilla, tomando especial arraigo en los talleres locales salmantinos de a lo largo de todo el

¹⁸ Todos estos datos fueron recogidos ya, en 1929, por GARCÍA REY, art. cit., 465 y ss.

¹⁹ S. R. PARRO, *Toledo en la mano: descripción histórico-artística de la magnífica Catedral y de sus más célebres monumentos*. Toledo, 1857, Tomo I, p. 441.

siglo xvii²⁰, e, inclusive, prolongándose en estas zonas hasta principios del siglo xviii, momento ese en que otro rejero de igual apellido al que nos ocupa, pero sin parentesco con éste —Gregorio Rodríguez— labrará las rejas del interior del convento de San Esteban.

REJAS QUE CIRCUNDAN LA CAPILLA DE LA DESCENSIÓN DE NUESTRA SEÑORA, TAMBIÉN LLAMADA DEL PILAR Y DE LA VIRGEN DE PIEDRA.—Como sabemos la capilla de la Descensión de Nuestra Señora existía ya antes de la erección del actual templo, para conmemorar el milagro de la imposición de la casulla a San Ildefonso, en el lugar en que la tradición señalaba había acaecido. Cuando en el siglo xiii se traza la catedral, se sigue reservando tal lugar para continuar en él venerando la Descensión de María. Un siglo después, Enrique II funda, por cláusula testamentaria, la Capilla Real junto a ella, para ser enterrado próximo al lugar del portentoso, y cuando se construye la capilla de Reyes Nuevos y allí se traslada la erigida por orden del mencionado monarca, el arzobispo Alonso de Fonseca repara los desperfectos que en la capilla de la Descensión se habían ocasionado con tales cambios.

Años después, el cardenal Sandoval y Rojas vuelve a realizar obras, disponiendo se ensanchase la capilla y se cercase todo el conjunto por una reja.

Así pues, en su conjunto, queda concluida la capilla y como la admiramos hoy en el año de 1610, concebida como pabellón piramidal que nos puede recordar a la torre de la catedral. Se yergue sobre un zócalo de mármoles y se compone de tres ornamentales cuerpos.

Pero, dejando tales puntos, centrémonos en la reja que la circunda:

Como acabamos de decir, es obra de Bartolomé Rodríguez. Ahora bien, vino a sustituir a otra elaborada en el siglo anterior que nunca llegó a ser concluida. Insistimos en este punto por el siguiente documento del Archivo Catedralicio de Obra y Fábrica, que reza:

«En catorce dias de mayo de quinientos y syete años, se avirguo cuenta con maestre juan frances, de la campana de la cananea y de la rrexa del altar del pilar que tiene que hazer, la cual cuenta averiguaron el señor doctor de Villalpando obrero y rrodrigo de azevedo, vysitador, y allaron que tena recibidos maese juan, en los libros pasados, sin los diez mill mrs. que gasto el clavero para la fundición de la campana, la postrera vez y cyento y veinte y seys mill mrs. segund parescio en el libro del año de quinientos: para en quenta de estos dichos ciento y veinte y seys mill y quarenta y quatro mrs. y medio, mostro una quenta en su libro, firmada por alvar perez y de ayllon como escrivano, en dos postas noventa y tres mill y trescientos y ochenta mrs.: los setenta y un mill y seyscientos y treynta mrs. para la campana; y veinte y un mill y setecyentos y cyncuenta mrs. por LXII arobas y cinco barras de hierro, que dio para la capilla del pilar, a XII mrs. la libra: de manera que quedo debiendo treinta y dos mill seyscientos e setenta y quatro

²⁰ GALLEGRO DE MIGUEL, A., *Rejería castellana en Salamanca*. Salamanca, 1970, p. 176 y ss.

mrs. y medio, quedo que acabase la dicha rrexa, y que le fuesen pagando % mandaronle librar diez mill mrs. y como fuese haziendo, le fuesen pagando y que se tasase la rrexa des que fuere hecha y sobre lo que toviese recibido le acabasen de pagar.

En catorce días de mayo de quinientos y syete años, pago el receptor diego de san martin, al dicho maestro juan frances, diez mill mrs. que los señores doctor Villalpando y Rodrigo de Azevedo le mandaron dar para en pago de la dicha rrexa. En diez y syete días de mayo de quinientos y syete años, pago el dicho rrector a maese juan frances, syete mill y ochocientos mrs. que el señor obrero le mando dar para en cuenta de la rrexa...²¹.

Y, por si fuera poco, en el Libro de Gastos correspondiente al año siguiente, volvemos a leer:

«Maestre juan frances, tiene a cargo de hazer una rrexa para la capilla del pilar, la cual se a de avenir despues que sea fecha»²².

Tales documentos constituyen una clara prueba de que en esos años el Maestro Juan Francés está elaborando una reja para la capilla del Pilar de la Descensión, reja que no ha llegado a nosotros, ni de la que volvemos a tener noticias.

Quince años después, parece ser que se está de nuevo trabajando en una verja para esta capilla. En esta ocasión es el Maestro Domingo de Céspedes quien la elabora. Al respecto tenemos otro documento que nos prueba, reza:

«Maestro Domingo tiene a cargo de hazer la rrexa del altar del pilar con las condiciones que estan por escrito que yo tengo: a la de dar perficion, segun por ellas parece: a de aver por cada libra quynientos e cinco mrs. Pagas: En XV dias del mes de octubre de mill e quynientos e veynte y dos años, di cedula que diese el jurado hernando vazquez a maestro domingo seys mill mrs....»²³.

Y referente a lo mismo, tenemos aún otro documento en el Libro de Gastos correspondientes al año de 1525, en el que se nos vuelven a consignar unas series de pagas a Maestre Domingo por la ejecución de la mencionada obra²⁴.

Referente a esta segunda tentativa para la construcción de la reja del Pilar, nos dice Pérez Sedano²⁵ que de lo elaborado por Céspedes todo se perdió también, con excepción de unos copetes, y ante tal punto hemos de constatar que, aunque los hemos buscado con insistencia, no los pudimos hallar en toda la catedral.

Dejando, pues, bien sentados estos puntos, lo cierto es que la actual reja que circunda la capilla de la Descensión, del Pilar o de la Virgen de la

²¹ Libro de Gastos del año de 1507, folio 86, del Archivo Catedralicio de O. y F.

²² Archivo de O. y F., Libros de Gastos de 1508, folio 84.

²³ Archivo de O. y F. Libro de Gastos correspondiente a 1522, folio 66.

²⁴ Documentos transcritos por Zarco del Valle, ob. cit., Tomo I, p. 148.

²⁵ Ob. cit., p. 46.

Piedra, fue enteramente forjada por el Maestro Bartolomé Rodríguez, quien para ello firmó escritura en 6 de agosto de 1607, recibiendo como pago la cantidad de 3.500 reales²⁶ y quedando de la siguiente forma estructurada:

Se yergue sobre un zócalo moldurado, de mármol (de 0,50 m. de altura), y está integrada por una serie de rotundos balaustres, de 2,87 m. de altura por 0,14 m. de diámetro, que se dividen verticalmente en tres partes por dos estrangulamientos decorados con mazorcas; en cada una de estas tres partes luce una anilla. Todos ellos son idénticos, con excepción de los cuatro capitales: dos en su frente y otros tantos en el arranque del pilar, en su frente posterior, que presentan mayor diámetro que los generales (0,21 m.), decoración más recargada y se rematan por capiteles corintios.

En este frente principal, que mira al mediodía, se abre la puerta, a dos hojas, con cinco balaustres en cada una. Tiene una anchura de 1,45 m. y en su parte baja se quiere dar continuidad al zócalo de mármol por medio de un redropié decorado con rombos y cuadrados en resalto.

Corre por encima de todos estos balaustres un friso (de 0,28 m. de alto) en el que una inscripción en capitales latinas reza:

«D. BERNARDO DE SANDOVAL Y ROJAS, ARZOBISPO DE TOLEDO, INQUISIDOR GENERAL, POR SU DEVOCION ADORNO Y ENSANCHO ESTA CAPILLA. AÑO DE 1.610».

Por encima del friso se corona la obra por un muy simétrico remate, que se organiza de la siguiente forma: en sus cuatro ángulos circulares lucen otros tantos candeleros guarnecidos por cintas formando volutas; y en sus frentes y costados, grandes escudos del cardenal Sandoval y Rojas²⁷ flanqueados por formas piramidales que terminan en globos de bronce.

REJAS DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO.—La otra gran obra rejera del Maestro Rodríguez, dentro de la catedral toledana, es la que cierra la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, la de entrada a la antecapilla, que, junto con otras verjas también para tal recinto, le fue encomendada en 1607 por el maestro mayor de obras Juan Bautista Monegro²⁸.

La reja fue labrada a torno y, como ya dijimos, se doró y plateó con técnica análoga a las del coro y capilla mayor. Don Guillermo Téllez nos recoge al respecto un juicio del gran rejero contemporáneo Julio Pascual, según el cual se hizo dicha labor «con fuerte lámina de plata, adherida al

²⁶ Datos tomados de GARCÍA REY, art. cit., p. 466.

²⁷ Campo oval dividido en pareja de cuarteles; uno, cruzado por banda longitudinal; otro, albergante de cinco estrellas de ocho puntas.

²⁸ CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Madrid, 1800, Tomo IV, p. 216.

hierro con un picado parecido al damasquinado actual»²⁹. Todavía en alguna de sus partes que no tienen fricción, se puede apreciar restos de tal labor.

Perfectamente encajada en el vano que cierra y alcanzando, hasta el friso, una altura de veinticuatro pies, se compone de igual número de balaustres (de 0,17 m. de diámetro), con doble estrangulación cada uno y decorados con mazorcas y con juego de anillas, estructurados de la siguiente forma:

Los seis laterales —tres en cada flanco— se encuentran fijos sobre un zócalo de mármol de 0,82 m. de alto, y los dieciocho restantes se distribuyen —nueve y nueve— en las dos grandes hojas que forman las puertas de la reja. Estas tienen una anchura de 3,15 m., pesando 320 arrobas³⁰. En su parte inferior se da continuidad a los zócalos laterales de mármol por medio de otra chapa con buen rellevo de geométricas formas a considerable resalto.

Se concluye el cuerpo de la reja en un pequeño friso, compuesto por veinticuatro breves balaustres, y se remata por un montante, en forma de semicírculo, que cierra perfectamente el medio punto del arco, concebido como abanico a base de serie de balaustres, los cuales salen del centro a manera de rayos, duplicándose a cierta distancia para igualar el tupido de los semicírculos.

Este tipo de montante se repetirá con gran frecuencia a lo largo de las rejas del XVII —quedando, prácticamente, como característica típica del siglo— sosteniéndose también en el estilo civil de la región toledana.

Fue terminada a finales de 1616, fechas por las que también concluye el Maestro Rodríguez unas segundas y terceras puertas³¹ para la presente capilla. Las técnicas, estructuras, barrotes y montantes son en ellas tan similares a las de la estudiada entrada que omitimos su descripción.

Asimismo por tal fecha termina otras tantas rejas para algunas de las ventanas de la capilla, según podemos probar por la siguiente partida del Archivo de Obra y Fábrica:

«En 14 de agosto se libro a bartolome Rodriguez rrejero, que lo juzgo el maestro mayor a buena cuenta de las rrejas que hace para puertas y ventanas del Sagrario.

En dos de octubre, se libro a bartolome Rodriguez, rrejero, mill y quatrocientos y sesenta y ocho reales a buena cuenta de las rrejas que son a su cargo para puertas y ventanas del sagrario, fue este dinero para pagar el yerro que vino de vizcaya, diho una parte en veintisiete carretas y es de la otra de lo que monto con los portazgos porque las terceras partes se cargan a cuenta del cardenal mi señor»³².

²⁹ *Las rejas de la Primada*. Art. publicado en «Provincia de Toledo», Toledo, 1968, número 62.

³⁰ PARRO, ob. cit., p. 441.

³¹ En la actualidad no existen las terceras puertas mencionadas, ya que fueron quitadas al instalarse la imagen de Nuestra Señora. Así, en el momento presente, tan sólo podemos admirar las primeras, ya estudiadas, y las segundas, que acabamos de citar.

³² Archivo de O. y F. Libro de Gastos del año de 1610, folio 144, Archivo Catedralicio.

En su conjunto, las obras que realiza en esta capilla del Sagrario de Nuestra Señora se le terminaron de pagar el 26 de diciembre de 1616³³, alcanzando un total de «5 cientos 201.278 mrs., que son 152.978 reales y 26 mrv.»³⁴.

Consignemos también —aunque fuera ya de tema— que a Bartolomé Rodríguez se deben, asimismo, los hierros de los balcones del vecino Ayuntamiento y que intervino, en 1618, en algunas reformas y obras que se hicieron en la magnífica reja plateresca de San Pedro Mártir³⁵.

EL MAESTRO REJERO JUAN ALVAREZ.

Ya mucho más avanzado el siglo xvii, se ejecutan las verjas del exterior de la Puerta de los Leones, debidas al maestro rejero de Madrid Juan Alvarez y concluidas el 27 de abril de 1647³⁶.

Tenemos pues, por estos datos que acabamos de constatar, un hecho: visto como a lo largo de los siglos anteriores era Toledo la sede de los mejores rejeros castellanos; con la excepción de las rejas del altar mayor, durante los siglos xv y xvi no se tiene que recurrir a maestros de fuera de la ciudad para el encargo de las grandes obras catedralicias, y, aun en ese caso, reconocido es que tanto Céspedes como Bravo hubiesen podido dar cima a verjas de similar mérito como las que forjase Villalpando... Pues bien, a mediados del xvii tenemos que se quieren construir unas rejas para la Puerta de los Leones y que, en ese momento, no existe en Toledo un rejero de suficiente renombre, o con taller lo suficientemente preparado para acometer tal obra. Se ha de buscar en Madrid al artífice Juan Alvarez, lo que, ya de por sí, nos prueba una cierta decadencia rejera —en talleres y figuras— del xvii toledano, y, más aún, este maestro plasmará en la obra encargada no temas originales sino modos tomados de otros talleres castellanos; así el barrotaje que integra la obra será del tipo y estructura de los del cuerpo inferior de las rejas de la Capilla de San Lorenzo (en la Catedral nueva de Salamanca), capilla fundada por Lorenzo Sánchez, que encargó la verja de cerramiento a talleres locales salmantinos³⁷.

En su conjunto la obra elaborada por Alvarez pesó trescientas noventa arrobas y veintiuna libras, y cobró por ella la suma de ocho mil quinientos cuatro reales con doce maravedises de vellón, según nos prueba un documento

³³ ZARCO DEL VALLE, ob. cit., Tomo II, p. 318.

³⁴ PÉREZ SEDANO, ob. cit., Tomo I, p. 11.

³⁵ GARCÍA REY, ob. cit., p. 466.

³⁶ PÉREZ SEDANO (ob. cit., Tomo I, p. 103) nos da como fecha de terminación la de 1646, pero por documento transcrito por Orduña (ob. cit., p. 76), vemos que el último pago —dado tras las inmediata entrega de la obra concluida— señala un año después del dado, por Sedano.

³⁷ VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1886, Tomo II, p. 517.

del Archivo Catedralicio de Obra y Fábrica transcrito por Orduña y Viguera en 1915³⁸.

La obra quedó concebida de la siguiente forma: ante la Puerta de los Leones —llamada así a partir de esta obra, por los seis leones tenantes de otros tantos escudos, y antes conocida como puerta de la Alegría, por el tema del Tránsito de la Virgen que ostenta en la fachada— hay cuatro escalones que, desde la calle, salvan la diferencia de nivel entre el exterior y el interior del templo en esta zona. Delante de ellos se colocará la verja de hierro, formando así un atrio o especie de pórtico descubierto.

Se sostiene la obra por seis grandes columnas de mármol blanco³⁹ que se alzan sobre un zócalo de sillería moldurada que alcanza hasta 1,14 m. de altura. Dicho zócalo se interrumpe tres veces, dejando otras tantas entradas que se cierran, cada una, por dos hojas de la reja.

Así pues, tenemos que la obra de Juan Alvarez se estructura en cinco paños: dos laterales, de 2,06 m. de ancho por 2,36 m. de alto y con quince balaustres, montadas las dos sobre el zócalo de granito; y tres centrales, de 1,91 m. de ancho por 3,37 m. de alto, constituyendo otras tantas puertas de a dos hojas cada una, de catorce balaustres, siete en cada hoja, estructurándose de la siguiente forma:

En su parte inferior corre una especie de redropié calado a base, en cada hoja, de dos cintas que se cruzan y terminan en volutas de 0,22 m. de alto. De aquí se alzan unos balaustres que constituyen un primer cuerpo, que parece querer dar continuidad al zócalo de piedra que se ha interrumpido para dar cabida a los tres vanos. Y a continuación se levantan otros tantos balaustres de hierro, que corresponden con los inferiores y se traban en la parte superior por fuerte y aplastado travesaño también de hierro.

Todo el conjunto de los cinco paños se encuentra rematado, de forma sencillísima, por una serie de pináculos, en forma de punta de lanza, de 0,22 m. de alto.

Los barrotes, a su vez, son de sencillo trabajo, concebido con una estrangulación central y alzándose y rematándose de forma similar.

Es, en resumen, obra de gran simplicidad y simetría, que en ningún momento distrae con sus ornamentos la atención de las esculturas de la portada, y que ostenta todo el aire de las rejas que, para edificios civiles, se están levantando en el Madrid de esa época y de cuyos talleres —insistimos en ello— sale la presente obra.

³⁸ Ob. cit., p. 76.

³⁹ Sobre ellas se alzan los seis leones que dan nombre a la puerta, sosteniendo cada uno un escudo de armas (del Cabildo, del Gobernador Gómez Tello Girón y del Canónigo Obrero; todos duplicados).

EL MAESTRO ANTONIO ROJO Y SUS REJAS DE LA PUERTA LLANA.

La ahora conocida con el nombre de Puerta Llana ya había existido desde los primeros tiempos del Templo, siendo en un principio llamada «de los carretones», por ser aquella donde entraban los carros con sus cargamentos de material para las obras; después se la denominó «Puerta de la Oliva», por existir tal árbol plantado junto a ella, y también «del Deán» a causa de la casa del Deanato que entonces se alzaba frente a ella. Sin que sepamos realmente las causas, la puerta se tapió durante siglos, siendo vuelta a abrir en 1800 bajo el Arzobispado del Cardenal Infante don Luis María de Borbón y realizándose sus obras, en el más puro neoclásico, por el arquitecto Ignacio de Háan.

Las fuertes rejas de hierro que la cierran fueron ejecutadas cinco años después por el maestro Antonio Rojo, rejero con taller establecido en Toledo y que pronto pasaría a ser cerrajero del rey.

Concebida, prácticamente, en función de reja-puerta, se estructura verticalmente en tres paños; dos pequeños laterales (de 1,35 m. de anchura), y otro más grande y central (4,35 m. de anchura) que cobija la puerta, la cual es a dos batientes y abraza la altitud de la reja.

Cada uno de los tres paños se organiza, horizontalmente, en tres partes: la primera alcanza una altura de 1,99 m. y está integrada por una serie de balaustres (siete en los paños laterales y dieciséis balaustres y dos pilastras en el central) de estrangulamiento central separado por tres gruesas anillas y de unos diámetros que oscilan entre los 0,14 m. y los 0,29 m. entre sus partes más finas laterales y sus más gruesas centrales.

Sobre todos ellos corre una vigueta con molduraciones en sus partes superior e inferior, que alcanza una altitud de 0,15 m., y sobre la que se yergue la segunda parte o cuerpo de la reja.

Este segundo cuerpo se compone del mismo número de balaustres que el inferior y de muy similar diámetro (entre 0,14 y 0,27 m.). A 1,60 m. de altura quedan trabados por fuerte vara circular (de 0,10 m. de diámetro), constituyendo un contundente travesañ que atraviesa los balaustres por unas zonas rectangulares realizadas exprofeso. Dicha trabazón se hace por separado para los dos paños laterales, así como los dos batientes centrales, con el fin de permitir el juego de movimiento de la puerta.

A partir de él, los balaustres siguen desarrollándose hasta concluir en friso de hierro moldurado, en cuyo centro y en una pequeña chapa atornillada se puede leer:

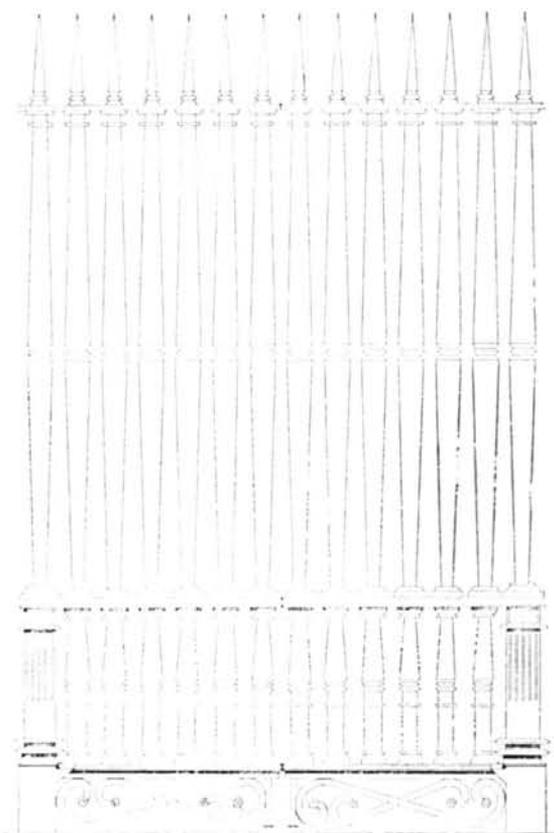
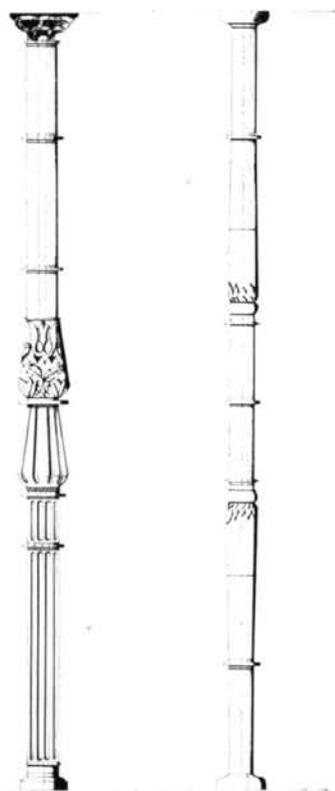
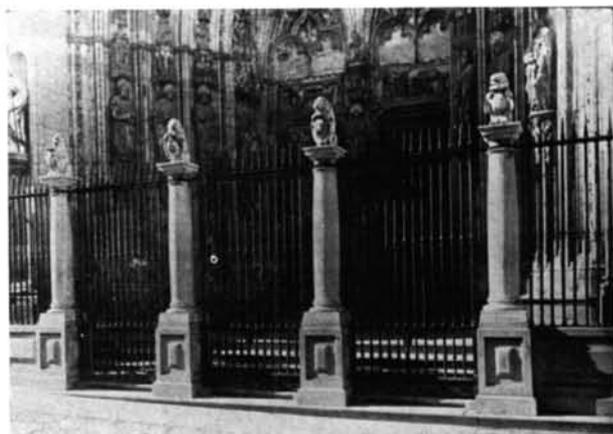
«ANTONIUS ROJO ME FECIT EN TOLEDO AÑO DE 1.805».

Se concluye la obra por treinta y dos barrotillos en forma de punta de lanza, que hacen las veces de remate.

En su conjunto es obra de idéntica estructura, tipo de barrotaje y trabazón, a las que a lo largo de todo el XIX se labran en Madrid, entre las que podemos citar, por su similitud, las verjas-puerta de entrada al Banco de España y al Hispano-Americano, en la calle de Sevilla (obra del Maestro González, hermano del también rejero Juan González, que ejecutará las de las Capillas de San Francisco el Grande); la reja del Panteón del Marqués de Vallejo, en el Cementerio de San Isidro (proyectada por Fort); y las de las Capillas de la Cripta de Nuestra Señora de la Almudena (concebidas por Repullés y Moya).

BIBLIOGRAFIA

- ORDUÑA Y VIGUERA, I., *Rejeros españoles*. Madrid, 1915.
- GARCÍA REY, *Rejeros toledanos del siglo XVI*. Arte Español, Tomo X, n.º 2, de 1929.
- ZARCO DEL VALLE, M., *Datos documentales para la historia del arte español*. Madrid, 1916.
- PÉREZ SEDANO, F., *Notas del Archivo de la Catedral de Toledo*. Madrid, 1914.
- PARRO, S. R., *Toledo en la mano*. Toledo, 1857.
- GALLEGO DE MIGUEL, A., *Rejería castellana en Salamanca*. Salamanca, 1970.
- CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1800.
- TÉLLEZ, G., *Las rejas de la Primada*. Provincia de Toledo, n.º 62, 1968.
- VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1886.
- OLAGUER-FELIÚ, F., *Breve historia de la evolución rejera toledana...* Rev. Universidad Complutense, n.º 86, Madrid, 1973; IDEM, *La rejería toledana: obras rejeras en la Catedral*. Madrid, 1974.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los archivos de sus parroquias*. Toledo, 1920.
- RICO SINOVAS, J., *El hierro y sus cinceladores en Madrid*. Madrid, 1895.



Rejería de la Catedral de Toledo: 1. Reja que circunda la capilla de la Descensión.—2. Detalles de los barrotes de la misma.—3. Reja de entrada a la Portada de los Leones.—4. Diseño de la misma.